



FACTORES DE RIESGO EN EL CONSUMO DE DROGAS

MANUAL PARA LA FAMILIA

CONTENIDO

1. FACTORES DE RIESGO VINCULADOS A LA SUSTANCIA	4
2. FACTORES DE RIESGO VINCULADOS A LAS CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO	4
3. FACTORES DE RIESGO VINCULADOS AL CONTEXTO SOCIAL.....	9
4. FACTORES MICROSOCIALES	9
5. FACTORES RELACIONADOS CON EL ÁMBITO FAMILIAR.....	10
6. FACTORES RELACIONADOS CON EL ÁMBITO ESCOLAR.....	10
7. FACTORES RELACIONADOS CON EL GRUPO DE IGUALES	11
8. FACTORES RELACIONADOS CON EL ÁMBITO LABORAL	11
9. FACTORES MACROSOCIALES.....	12

Factores de riesgo en el consumo de drogas

Se consideran factores de riesgo aquellas características personales o circunstancias ambientales que incrementan la probabilidad de que una persona se implique en el consumo de drogas o de que éste llegue a causarle problemas importantes.

Aunque es difícil establecer la importancia relativa de los distintos factores implicados en el consumo de drogas (pues ello depende de cada caso particular), es probable que sean los de carácter individual los que puedan ejercer un papel más determinante en el estudio de las causas de la drogodependencia. Por ello, en los apartados siguientes se plantea una detallada exposición de los factores de riesgo individuales, es decir, de las características del individuo que pueden contribuir a que se produzca una drogodependencia.

Junto a las características de la sustancia y del individuo, el consumo de drogas puede encontrar otras causas en las características del entorno social en que vive la persona.

La influencia social, que es una importante fuerza moduladora de la conducta de consumo de drogas, es especialmente intensa cuando se trata de personas o grupos que forman parte del entorno social más próximo (ambiente microsocioal). Así, la familia o el ambiente escolar desempeñan un papel esencial en el inicio del consumo de drogas.

En cuanto a los factores de riesgo macrosociales, las actitudes sociales tolerantes hacia el consumo de determinadas sustancias, la publicidad, la planificación urbanística o la pérdida de determinados valores colectivos, pueden contribuir también al inicio o mantenimiento del consumo de drogas.

Por otro lado, entre medio social e individuo se produce una relación bidireccional de mutua influencia, de forma que el contexto influye en la conducta de las personas y, al mismo tiempo, la conducta de los individuos produce cambios en el contexto social en que viven. Esto hace que en ocasiones sea difícil determinar hasta dónde llega la influencia de los factores individuales y hasta dónde la de los factores ambientales.

De esta forma vemos que las causas del consumo de drogas pueden ser muy diversas y que, generalmente, son el fruto de una compleja interacción entre las características de la sustancia, el individuo y el medio social en el que vive.

Los factores de riesgo se clasifican en tres grandes grupos:

- Vinculados a la sustancia.
- Vinculados a las características del individuo.
- Vinculados al contexto social.

1. Factores de riesgo vinculados a la sustancia

La sustancia en sí misma no es un elemento fundamental; adquiere importancia en la medida en que cumple determinada función para el usuario de la misma y en el marco de un contexto que le otorga un significado concreto. No obstante, la composición química y la capacidad adictiva de algunas sustancias, hace que su consumo entrañe un riesgo.

2. Factores de riesgo vinculados a las características del individuo

Aun reconociendo la importancia que los factores ambientales desempeñan en el consumo de drogas, esto es, en último término, una conducta individual. En este sentido, aunque el contexto social puede ejercer una intensa presión hacia el consumo de estas sustancias, el individuo puede tener la posibilidad, si esa es su decisión y dispone de las capacidades necesarias para mantenerla, de rechazar tal presión e incluso de modificar el ambiente. De este modo se pone de manifiesto la importancia que las características individuales juegan en el inicio y el mantenimiento del consumo de drogas puesto que, en función de ellas, cada persona da diferente significado a los efectos de cada sustancia e interpreta de una manera u otra las influencias ambientales.

En este apartado se incluyen las variables propias y las características de cada persona que han sido relacionadas, en las últimas investigaciones, con una mayor probabilidad de consumo de drogas. Son las siguientes:

- Edad.
- Baja autoestima.
- Baja asertividad.
- Elevada búsqueda de sensaciones.
- Lugar de control externo.
- Falta de conformidad con las normas sociales.
- Escasa tolerancia a la frustración.
- Elevada necesidad de aprobación social.
- Dificultad para el manejo del estrés.
- Insatisfacción con el empleo de tiempo libre.
- Bajo aprovechamiento escolar.
- Falta de habilidades sociales.
- Falta de conocimientos acerca de las drogas.
- Expectativas positivas respecto a las consecuencias del consumo de drogas.
- Falta de habilidades para tomar decisiones o resolver problemas.
- Actitudes favorables hacia las drogas. • Confusión con el sistema de valores.

Edad. En determinadas etapas evolutivas como, por ejemplo, la adolescencia, aumentan los riesgos de iniciación.

Baja autoestima. La autoestima, es decir, la forma en que la persona se valora a sí misma (los defectos y las cualidades), ha mostrado tener gran influencia en el consumo de drogas. De hecho, es uno de los aspectos de la personalidad que más se deteriora a medida que avanza el proceso de adicción y que más atención requiere durante el tratamiento de la drogodependencia. Además, es una variable intensamente vinculada a la auto eficacia, es decir, al sentimiento de ser competente y capaz, cuyo desarrollo es de gran importancia, ya que es más probable que caiga en el consumo de drogas una persona que no se siente capaz de enfrentarse a la oferta de drogas o de resolver los problemas que la vida le plantea.

Baja asertividad. Una persona asertiva es aquella que es capaz de expresar sus sentimientos y sus opiniones de forma sincera y clara, comportándose de acuerdo a sus propias ideas y haciendo respetar sus derechos, sin herir a los demás, pero sin dejarse avasallar.

Si un individuo no es capaz de ser asertivo, es decir, si no es capaz de mantener sus propias opiniones y de actuar según su criterio, es muy probable que tenga dificultades para enfrentarse adecuadamente a los demás cuando se trata de rechazar una oferta de drogas.

Elevada búsqueda de sensaciones. Las personas que muestran una elevada búsqueda de sensaciones se caracterizan por una tendencia a experimentar sensaciones nuevas e intensas, a menudo sin reparar en los riesgos que ello implica.

Diversas investigaciones han mostrado la relación de este rasgo de personalidad con diferentes conductas de riesgo, que pueden incluir desde la práctica de deportes de aventura hasta la implicación en el consumo de drogas.

Lugar de control externo. El lugar de control es una variable de la personalidad que tiene que ver con el punto en que las personas sitúan la causa de los acontecimientos que les suceden, oscilando desde un lugar de control muy

externo (cuando considera que la causa está en factores externos a él, tales como la suerte, la sociedad, etc.) hasta un lugar de control muy interno (cuando considera que la causa se localiza en factores internos, tales como el esfuerzo, la inteligencia, etc.).

Las personas que tienden a pensar que sus problemas no se deben a sus propias características sino a factores externos pueden tender a solucionarlos mediante recursos externos, por ejemplo, mediante el consumo de sustancias.

Falta de conformidad con las normas sociales. La sociedad regula numerosas conductas, entre las cuales está el consumo de drogas. En algunos casos, mediante disposiciones legales (drogas ilegales, prohibición de venta de alcohol o tabaco a menores, etc.) y en otros, mediante normas tácitamente aceptadas (por ejemplo, cuándo y en qué medida es aceptable beber alcohol).

Los individuos que tienden a transgredir las normas que regulan el comportamiento de las sociedades (el gamberrismo es un buen ejemplo de ello) pueden verse impulsadas a consumir drogas por el mero hecho de incumplir la norma.

Escasa tolerancia a la frustración. A lo largo del proceso de desarrollo de la personalidad, el sujeto aprende a postergar la gratificación de sus necesidades, de tal forma que llega a ser capaz de asumir una cierta dosis de frustración. Algunas personas, incapaces de tolerar la frustración, requieren la satisfacción inmediata de sus necesidades, de forma que las drogas pueden parecerles inicialmente un medio rápido para lograr el placer inmediato, más difícil de conseguir por otros medios.

Elevada necesidad de aprobación social y falta de autonomía respecto al grupo. A lo largo del proceso de socialización se aprende a valorar los refuerzos sociales, entre los que la aprobación de los demás es uno de los más importantes.

Algunas personas tienen mayor necesidad de obtener tal aprobación, lo cual les puede llevar a una situación de extrema dependencia respecto al grupo ya que, para lograrla, ajustarán su conducta a las exigencias de los demás sin tener en cuenta si se trata de un comportamiento adecuado e ignorando los costes personales que ello puede suponer.

En un ambiente de cierta presión hacia el consumo de drogas, las personas que no sean capaces de mantener una postura independiente del grupo que les pueda suponer perder la aprobación de los demás, tienen mayores probabilidades de incorporarse a dicho consumo.

Dificultad para el manejo del estrés. Muchos de los efectos de las drogas sobre el sistema nervioso producen sensaciones de relajación o de bienestar. Por este motivo, cuando se tienen dificultades para controlar la sensación de ansiedad que genera el ambiente, es probable que se recurra al consumo de drogas.

Insatisfacción con el empleo del tiempo libre. Un tiempo libre empleado en actividades facilitadoras del consumo de drogas (por ejemplo, pasar mucho tiempo aburrido o sin hacer nada) puede aumentar la probabilidad de implicarse en el consumo de drogas.

Por el contrario, diversas investigaciones han puesto de manifiesto que un empleo productivo del tiempo libre, dedicado a actividades culturales, deportivas, familiares, etc., se relaciona con menores consumos de drogas.

Bajo aprovechamiento escolar. Aunque no hay que sobrevalorar el papel del éxito académico como protector frente al consumo de drogas (de hecho, algunas investigaciones han encontrado consumidores de drogas en todos los niveles de rendimiento escolar y en todos los niveles educativos), sí que es cierto que un escaso aprovechamiento escolar es un factor que se relaciona habitualmente con el consumo de drogas.

La explicación de la enorme influencia que puede ejercer una deficiente trayectoria escolar puede estar, precisamente, en la compleja interrelación que esta actividad guarda con el desarrollo de las capacidades intelectuales de los individuos (por ejemplo, puede generar un menor nivel de conocimientos), con el desarrollo de su personalidad (por ejemplo, puede producir menor autoestima) y con su desarrollo social (por ejemplo, la repetición de curso puede generar rechazo social o aislamiento al romper la relación con los compañeros de curso).

Falta de habilidades sociales. Para que los individuos establezcan una relación adecuada y satisfactoria con su ambiente social es necesario que dispongan de una serie de habilidades que les permitan hacerlo. Ejemplos de estas habilidades son saber hacer y recibir cumplidos, iniciar o terminar conversaciones, presentarse adecuadamente, pedir disculpas, preguntar el porqué de su conducta a otro, negarse a peticiones injustificadas, defender los propios derechos, etc.

Estas habilidades constituyen patrones de conducta adquiridos a través de la experiencia y que, en consecuencia, no tienen tanto que ver con la forma de ser de una persona como con el aprendizaje de los mismos. Algunas tienen un carácter muy general y se relacionan con el consumo de drogas sólo en tanto que pueden mejorar la integración social del individuo y, por consiguiente, reducir el riesgo asociado a una situación de marginación o aislamiento.

Otras, por el contrario, tienen una relación directa con la probabilidad de llegar a consumir drogas (por ejemplo, la habilidad de decir “no”).

Falta de conocimientos acerca de las drogas. La falta de conocimientos acerca de las drogas ha sido una de las causas que se ha relacionado con su consumo. Sin embargo, su papel en el desarrollo de la dependencia del tabaco, del alcohol o de otras drogas es, hoy en día, todavía muy controvertido. Mientras algunos autores han concluido que los conocimientos acerca de las consecuencias derivadas del consumo de drogas apenas tienen influencia sobre dicho consumo, otros consideran de gran importancia dar información sobre el tema, especialmente a los más jóvenes.

Independientemente de que un mayor o menor conocimiento de las consecuencias derivadas del consumo de las diferentes sustancias influya por sí mismo en dicho consumo, sí parece que una carencia de información constituye un factor de riesgo, ya que dificulta la toma de una decisión responsable respecto al consumo.

Expectativas positivas respecto a las consecuencias del consumo de drogas. Muy relacionadas con los conocimientos están las expectativas que tienen los individuos respecto a cuáles serán las consecuencias del consumo. En este sentido, tener expectativas muy positivas, es decir, esperar consecuencias agradables del consumo (por ejemplo, que gracias a las sustancias mejorará su comportamiento social) se relaciona con mayores consumos de drogas.

Al respecto conviene señalar que las expectativas positivas y negativas pueden tener diferente efecto sobre el consumo de drogas. Algunas investigaciones han puesto de manifiesto que, si bien hay una intensa relación entre las expectativas positivas y el consumo de algunas drogas, las expectativas negativas (por ejemplo, esperar un deterioro de la salud a largo plazo) apenas se relacionan con tales consumos. De este modo, parece confirmarse la inutilidad de proporcionar información acerca de las consecuencias negativas del consumo de drogas más allá de lo estrictamente necesario para posibilitar la toma de decisiones.

La falta de habilidades para tomar decisiones o resolver problemas. Tanto la toma de decisiones como la resolución de problemas son procesos cognitivos que pueden aprenderse. Existe la posibilidad de entrenar a las personas en la identificación de problemas y alternativas, en la valoración de éstas, en la selección de la más adecuada, en el establecimiento de los medios necesarios para dirigir la propia conducta hacia la meta fijada y en la evaluación de los resultados obtenidos.

Si una persona carece de estas habilidades, la dificultad para resolver un problema puede generar una situación de malestar y de incapacidad que dificulta cada vez más la posibilidad de resolverlo. Del mismo modo, si una persona queda paralizada por la ansiedad que le produce tener ante sí varias alternativas y verse obligado a renunciar a algunas de ellas para alcanzar otras, puede llevarle a decisiones irreflexivas o a perderse en divagaciones que hagan que, cuando finalmente tome una decisión, ésta ya carezca de validez.

Si pensamos que toda persona debe decidir en algún momento de su vida si consumir o no consumir drogas, podemos valorar el riesgo que entraña que una persona no sea capaz de tomar decisiones de forma adecuada.

Además, la ansiedad producida por la falta de habilidad para elegir la opción correcta y determinar los pasos necesarios para llevarla a cabo o por la incapacidad para resolver los propios problemas, puede llevar a una persona a recurrir a sustancias que –por su acción relajante o por la sensación de eficacia que producen – le faciliten el manejo de estas situaciones.

Actitudes favorables hacia las drogas. Tener una actitud positiva hacia el consumo de drogas constituye un factor de riesgo evidente, puesto que predispone favorablemente al individuo hacia su consumo.

Confusión con el sistema de valores. Un valor es una creencia acerca de que una conducta o un objeto son mejores que otros, teniendo una influencia prescriptiva sobre la conducta, de tal modo que el individuo se siente obligado a comportarse de acuerdo a ese valor.

Su influencia sobre la conducta se produce a través de la autoestima, de tal forma que el hecho de comportarnos de acuerdo a lo que consideramos correcto, es decir, de acuerdo a los propios valores, produce un grado de autoestima tal que resulta satisfactorio, lo cual nos refuerza para mantener esa conducta.

Algunos valores, como el éxito, el dinero, el poder, etc., pueden tener relación con el consumo de determinadas sustancias (por ejemplo, cocaína), mientras que valores como la búsqueda del placer, la diversión, etc., pueden estar relacionados con el consumo de otras (alcohol, marihuana, heroína...).

3. Factores de riesgo vinculados al contexto social

A través del contacto con los demás, las personas aprenden a realizar numerosas conductas, no sólo mediante la observación de otros, que actúan como modelos, sino también a través de refuerzo que se obtienen de los demás cuando aprueban el comportamiento realizado.

El consumo de drogas no es diferente a otras conductas y, en consecuencia, está influido por multitud de procesos sociales que se producen en los distintos ámbitos en que uno se relaciona con los demás: familia, trabajo, grupo de amigos, etc.

Además, las influencias sociales que afectan al consumo de estas sustancias van más allá del ambiente inmediato, de forma que se relacionan con fenómenos generales propios

de las sociedades más avanzadas (la publicidad, el hacinamiento en las grandes ciudades, etc.), siendo incluso objeto de regulación por medio de normas propias de cada cultura (estableciendo sustancias legales e ilegales, edades mínimas para consumir; lugares para fumadores, etc.).

En conjunto, las personas –independientemente de sus características individuales– se ven influidas en sus conductas relacionadas con las drogas no sólo por los individuos próximos a ellos y por sus grupos de pertenencia más inmediatos (ambiente microsocioal), sino también por las características de la sociedad en que viven (ambiente macrosocioal).

4. Factores microsocioales

Dentro del ambiente microsocioal destacan los siguientes factores de riesgo:

Relacionados con el ámbito familiar:

- Baja cohesión familiar.
- Clima afectivo inadecuado.
- Estilo educativo familiar.
- Consumo de drogas en el ámbito familiar.

Relacionados con el ámbito escolar:

- Falta de integración escolar.
- Consumo de drogas en el medio escolar.

Relacionados con el grupo de iguales:

- Consumo de drogas.

Relacionados con el ámbito laboral:

- Organización del proceso productivo.
- Puesto de trabajo y/o tarea.

- Ambiente laboral.

Los individuos se desenvuelven en el seno de diferentes ambientes, en los que se dan interacciones personales muy intensas, por lo que tienen una gran capacidad de influencia sobre la conducta de los individuos.

Entre estos ambientes, de reducidas dimensiones en cuanto al número de personas que los constituyen, pero de enorme importancia por su proximidad al individuo, cabe destacar tres especialmente relevantes durante la infancia: la familia, el medio escolar y el grupo de iguales. Posteriormente, durante la edad adulta, el medio laboral es también un importante ambiente microsocioal con capacidad de influir sobre la conducta de consumo de drogas.

5. Factores relacionados con el ámbito familiar

Baja cohesión familiar. La cohesión familiar hace referencia a la fuerza de los lazos que unen a los miembros de una familia y se traduce en conductas tales como hacer muchas cosas juntos, tener intereses y amigos comunes, establecer coaliciones, compartir el tiempo y el espacio, etc.

Se ha demostrado que los hijos de familias muy cohesionadas tienen menor probabilidad de implicarse en el consumo de drogas, posiblemente porque son objeto de mayor control por parte de los padres, tienen menos oportunidades de recibir ofertas y viven en un medio de mayor seguridad afectiva.

Clima afectivo inadecuado. La existencia de lazos afectivos fuertes y de una comunicación fluida entre los miembros de la familia es muy importante para la estabilidad emocional de sus componentes. Por el contrario, un clima familiar conflictivo (discusiones, ruptura familiar, etc.) o falta de afecto (incomunicación, ausencia de expresiones de cariño, frialdad afectiva, etc.) puede favorecer la posibilidad de implicarse en un consumo de drogas).

Estilo educativo familiar. Uno de los aspectos más importantes de la educación familiar es el establecimiento de ciertas normas que regulen la convivencia y la vida de los más pequeños, a través del mantenimiento de una disciplina firme pero razonable, ejercida por padres cálidos y comunicativos en un clima de afecto incondicional. Cuando esto ocurre, el niño internaliza y hace suyas las normas, llegando a controlar su conducta de forma autónoma. Sin embargo, cuando los hijos crecen sin un control adecuado, ya sea por la ausencia de disciplina (padres excesivamente permisivos) o porque deben acatar unas normas rígidas y arbitrarias, impuestas por la fuerza y que no pueden hacer suyas

(padres autoritarios), tendrán dificultades para internalizar tales normas y le será difícil controlar su conducta. En estos casos aumenta la probabilidad de que se inicien en el consumo de drogas para transgredir las normas que lo regulan, o que recurra a estas sustancias cuando la realidad imponga unos límites a la satisfacción de sus deseos que no está acostumbrado a respetar.

Consumo de drogas en el ámbito familiar. La observación de otras personas –sobre todo si se trata de adultos importantes para los sujetos– es una de las formas más importantes de aprendizaje de nuevas conductas. Así, si los hijos ven que los padres o hermanos mayores fuman para relajarse, beben para divertirse, etc., aprenderán a obtener de la misma forma esos efectos deseables.

6. Factores relacionados con el ámbito escolar

Falta de integración escolar. Los niños y adolescentes pasan mucho tiempo en el ambiente escolar. Si éste es percibido como un medio hostil, en el que son rechazados y donde no pueden establecer relaciones interpersonales con otros iguales, pueden buscar el apoyo y la compañía de otros jóvenes en situaciones de dificultad social o marginación, pudiendo aumentar así sus posibilidades de implicarse en el consumo de drogas.

Consumo de drogas en el medio escolar. Es importante la prohibición de consumo de drogas en el medio escolar (tabaco y alcohol fundamentalmente), tanto entre los profesores y adultos –por su papel como modelos de conducta– como entre los alumnos, ya que ello contribuye a reducir el número de ofertas y la presión hacia el consumo.

7. Factores relacionados con el grupo de iguales

El consumo de drogas por parte de los amigos es probablemente el mayor factor de riesgo de inicio al consumo de dichas sustancias, de forma que si los amigos de un joven consumen tabaco, u otras sustancias, es mucho más probable que él también lo haga.

Lógicamente, el riesgo aumenta notablemente si al consumo por parte de los amigos se añaden otros factores como una alta dependencia del grupo, la falta de habilidades para enfrentarse a la oferta, etc.

8. Factores relacionados con el ámbito laboral

Existen distintos factores relacionados con la actividad laboral que pueden incrementar la probabilidad de que una persona se implique en el abuso de drogas:

Organización del proceso productivo. Entre los factores relacionados con la organización del proceso productivo destacan las jornadas de trabajo demasiado prolongadas, rotaciones horarias, ritmos de trabajo demasiado intensos (estrés laboral), sobrecarga de trabajo, elevados niveles de tensión, escasas posibilidades para la promoción profesional...

Puesto de trabajo y/o la tarea. Los trabajos repetitivos y escasamente motivadores (por ejemplo, cadenas de producción), las condiciones climatológicas adversas (demasiado frío o calor), la contaminación y toxicidad ambiental, los trabajos aislados sin contacto con compañeros o superiores, así como los traslados frecuentes de puesto de trabajo, podrían considerarse como factores de riesgo.

En este apartado también se considerarán algunos puestos de trabajo que por su condición están asociados a ciertos factores de riesgo, como una mayor proximidad o disponibilidad de sustancias (camareros, personal sanitario, etc.) o la integración del consumo de drogas como parte del rol que desempeña tal ocupación (relaciones públicas, representantes, etc.).

Ambiente laboral. Dentro del ambiente laboral cabe destacar como factores de riesgo: la conflictividad laboral, la inestabilidad en el puesto de trabajo, los ambientes de gran competitividad, la presencia de consumidores en el centro de trabajo, la presión de los compañeros de trabajo, la tolerancia en el centro de trabajo hacia los consumos de ciertas drogas y la accesibilidad a determinadas drogas.

9. Factores macrosociales

Son factores de carácter socio estructural y se refieren a las características culturales o sociales que sirven de contexto general al consumo de drogas.

Entre estos destacan:

- Disponibilidad de drogas.
- Actitudes sociales tolerantes hacia el consumo de determinadas sustancias.
- Sistema colectivo de valores.

- Falta de recursos o facilidades para el empleo saludable del tiempo libre.
- Planificación urbanística.
- Publicidad de drogas legales.
- Inadecuado discurso social.

Disponibilidad de drogas. La disponibilidad de una droga tiene gran influencia sobre su consumo, de forma que –al menos hasta cierto puntocunto mayor es la cantidad de sustancia disponible en el mercado, mayor es el número de consumidores y mayores las cantidades consumidas.

Directamente relacionados con la disponibilidad, factores como el precio de la sustancia y su regulación legal tienen también considerable influencia sobre su consumo.

Actitudes sociales tolerantes hacia el consumo de determinadas sustancias. Las sociedades occidentales mantienen una postura confusa y, en ocasiones, llena de hipocresía respecto a la producción y consumo de drogas legales. Al mismo tiempo, el consumo de estas sustancias está claramente incorporado a nuestra forma de vida, de manera que una gran parte de la población las consume en mayor o menor medida.

Todo ello dificulta la toma de conciencia respecto a los riesgos derivados del consumo de drogas como el tabaco o el alcohol y hace que, en conjunto, la sociedad tienda a mostrarse tolerante con algunas prácticas claramente insalubres (abuso del tabaco, borracheras, etc.).

Sistema colectivo de valores. Algunos de los valores ampliamente compartidos por las sociedades modernas pueden facilitar el abuso de drogas. Entre ellos están:

- El culto al dinero, al poder o al éxito, que puede llevar a consumir determinadas sustancias, ya sea para aumentar el rendimiento o la capacidad o porque su consumo se ha convertido en una señal de pertenencia a un grupo social determinado o de posesión de un cierto nivel adquisitivo.
- La tendencia al escepticismo y al hedonismo: la ausencia de expectativas y de confianza en el futuro puede llevar a la búsqueda de satisfacciones inmediatas que requieren poco esfuerzo, aunque impliquen graves riesgos a largo plazo.

- El individualismo y la falta de solidaridad, porque puede contribuir al alejamiento de intereses sociales o colectivos para centrarse en la búsqueda del placer individual a través de las drogas.

Falta de recursos o facilidades para el empleo saludable del tiempo libre. La carencia de centros recreativos y de alternativas de tiempo libre dificulta a jóvenes y adultos el disfrute saludable y positivo de su tiempo de ocio. A menudo, las opciones existentes se limitan a ciertos ambientes propicios al consumo de drogas (sobre todo de alcohol). Bares, pubs o discotecas, son considerados muchas veces como la única opción de comunicación y de diversión con la que cuentan. Esto se convierte en un claro factor de riesgo para el consumo de drogas.

Planificación urbanística. El hacinamiento en barrios superpoblados, la acumulación de viviendas sociales destinadas a las clases menos favorecidas en determinadas zonas, el chabolismo, el aprovechamiento hasta el límite del suelo urbanizable en detrimento de la construcción de servicios públicos, centros sociales, zonas de ocio y esparcimiento, pueden generar un ambiente hostil que dificulta la convivencia y que facilita la propagación de conductas desadaptadas, que van desde los comportamientos violentos hasta el consumo de drogas.

Publicidad de drogas legales. El hecho de que el tabaco o el alcohol sean drogas legales hace posible, aunque con ciertas restricciones, que sean objeto de promoción publicitaria. Ello permite que las grandes empresas tabaqueras y alcoholeras hagan grandes inversiones en publicidad, esforzándose en enviar mensajes alusivos a elementos ajenos a la sustancia que le confieran un carácter positivo y la hagan atractiva. De esta forma, partiendo de las motivaciones e intereses de cada grupo de población desarrollan estrategias publicitarias que lleven al receptor a asociar sus inquietudes con el consumo de la sustancia.

Además, no sólo hay que considerar la influencia de la publicidad directa, sino también las estrategias indirectas, como la presencia en series televisivas, el patrocinio de eventos deportivos, etc.

Inadecuado discurso social sobre las drogas. Algunos contenidos referentes a las drogas son compartidos por una parte importante de la población, generando un discurso socialmente aceptado sobre este tema que puede favorecer el consumo de estas sustancias:

- Identificación del drogodependiente con el joven delincuente, de tal forma que los consumos protagonizados por otros grupos de población no se valoran con la misma gravedad. Ello puede

favorecer el abuso de sustancias que son habitualmente consumidas por grupos integrados social y laboralmente (cocaína, alcohol, etc.).

- Incompleta utilización por parte de los medios de comunicación de masas del término “droga”, asociado únicamente a sustancias ilegales, al margen de otros tipos de drogodependencia como el alcoholismo o el tabaquismo. Ello, junto a un empleo confuso de términos como uso, abuso y adicción, contribuye a la falta de conciencia de que las sustancias legales pueden resultar tan nocivas como las ilegales.
- Victimismo: en ocasiones se exagera el papel de la sustancia como verdadera (incluso única) causa de la adicción, de forma que el drogodependiente se ve como una víctima de factores externos a él. Este planteamiento facilita el consumo de unas sustancias ante cuyo poder adictógeno poco se puede hacer.
- Visión represiva: las noticias relacionadas con las drogas están a menudo protagonizadas por la policía, los decomisos, los narcotraficantes, etc. La ausencia de argumentos relacionados con el tratamiento, la incorporación social de drogodependientes o la prevención, dificulta un enfoque más dirigido a la corresponsabilización de la sociedad en la solución de los problemas generados por las drogas.
- Búsqueda del impacto: las motivaciones comerciales de los medios de comunicación les llevan a resaltar los aspectos más espectaculares de las noticias relacionadas con las drogas, especialmente los enormes beneficios derivados del tráfico. Ello puede contribuir a reforzar la idea del tráfico de drogas como salida al paro o a una situación económica difícil.

Además, resaltar en los medios de comunicación los aspectos más morbosos y degradantes de la vida de los drogodependientes sólo contribuye a mostrar una imagen del consumo de drogas muy alejada del ciudadano medio, de forma que difícilmente éste puede considerarse afectado por un problema definido de esa forma.